

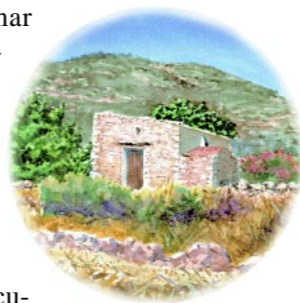
LA SIERRA DE IRTA

La Serra d'Irta, situada en el extremo Septentrional de la Comunidad Valenciana, es una alineación montañosa con 573 m. de altura máxima y 15 Km. de fachada litoral. La ausencia histórica de asentamientos humanos de importancia y el abandono progresivo de la explotación agrícola y ganadera que durante siglos ha soportado, permiten la presencia de valores naturales y etnológicos por los que será protegida próximamente bajo la figura de Paraje Natural.

En Irta destacan los ambientes litorales representados por acantilados de 40 m. de altura, junto con otros menores que alternan con pequeñas calas donde se forman playas de arena y reducidos campos de dunas. Las rocas sumergidas o batidas por las olas albergan comunidades marinas en buen estado de conservación y, en los acantilados de mayor altura, pueden observarse aves marinas como el cormorán moñudo y los raros halcón de la reina y gaviota de adouin. En las zonas bajas se encuentra una vegetación propia de ambientes marinos, con presencia de especies botánicas exclusivas de este segmento litoral que se combinan con otras de distribución más amplia a las que la acción de la brisa marina presta caprichosas formas.



Los ambientes menos expuestos al mar presentan una vegetación arbustiva dominada por especies típicamente mediterráneas como el palmito y el enebro, en ocasiones de dimensiones inusuales, el lentisco, la coscoja, el olivo y algarrobo silvestres, además de otras especies de matorral como la estepa negra y la aliaga, cuyas espectaculares floraciones, tiñen el paisaje de blanco en primavera y amarillo en invierno. Abundan igualmente las plantas aromáticas como el romero, el tomillo, la salvia, el espliego y el cantueso que, especialmente durante las primeras horas del día, impregnan el aire con su aroma. Entre los árboles destaca el pino albar, siendo menos frecuente la carrasca.



En la Sierra, es frecuente el encuentro con perdices, abubillas y currucas tomilleras y posible con collalbas negras, tórtolas, águilas perdiceras y cernícalos entre las aves. También es frecuente la presencia del lagarto ocelado, diversas culebras y lagartijas. Salvo por el conejo, es difícil la observación de los esquivos mamíferos, aunque en Irta habitan liebres, erizos, zorros, comadreja, ginetas y jabalíes entre otros.

El espectacular paisaje de Irta, donde los fuertes desniveles junto al mar favorecen las amplias panorámicas con intensos contrastes de color, está impregnado por los vestigios perfectamente integrados de una antigua ocupación humana. La arquitectura rural y militar de la Sierra ha utilizado siempre elementos del entorno, especialmente la piedra caliza bruta, dispuesta sin argamasa (piedra en seco) como en las increíbles terrazas de los campos de cultivo y en los refugios y barracas de volta. Otras veces la piedra se une mediante argamasa hecha a base de arena y cal viva: son frecuentes en la Sierra los restos de los antiguos hornos de cal, donde se fabricaba este material por calcinación, cómo no, de la misma piedra caliza. Piedra y argamasa son la base para la construcción de las diversas habitaciones temporales tan comunes en Irta, como las casetas de terrat plá y las casetas de volta exclusivas de este territorio, ambas adaptadas a la captación del agua caída sobre sus techumbres que se atesorará en pequeños aljibes dispuestos junto al muro (cocòs).

La piedra, en este caso trabajada, es también la materia prima utilizada para la construcción del sistema defensivo de la Sierra, integrado por la propia fortaleza de Peñíscola y por las de Polpis y Xivert (ya abandonadas debido a la migración de la población a los llanos) y por las torres de vigía que, como la de Almadum y Esbrí, facilitaban la detección de las incursiones piratas y la comunicación mediante señales entre las fortificaciones y núcleos habitados de la comarca.

Peñíscola puede servir también de punto logístico para la visita de otros espacios naturales próximos, entre los que destacan el Delta del Ebro y el Prat de Cabanes -Torreblanca, ambos con una importante población nidificadora e invernante de aves acuáticas. También a escasa distancia se encuentra la Tinença de Benifassà, antigua propiedad Benedictina que encierra importantes recursos naturales y que se enclava en la más amplia zona natural de los Puertos de Morella y Beceite. Desde Castellón puede concertarse la visita a las Islas Columbretes, de origen volcánico y elevado interés natural.

DESCRIPCIÓN DEL SENDERO PR.V-I94

ACCESO A LOS SENDEROS

Partiremos de la población de Peñíscola para tomar la carretera que se dirige hacia la costa sur desde la rotonda situada frente al Ayuntamiento, siguiendo la indicación «Hirta y Calas del Pebret». Un kilómetro después hay una pista a la derecha, con un poste indicador hacia Sant Antoni y el inicio de los senderos. También podremos seguir la carretera hasta alcanzar una urbanización donde se halla igualmente un poste que nos indica el inicio de dichos senderos.

DESCRIPCIÓN GENERAL

El sendero es circular, por lo que finaliza el recorrido en el mismo punto donde lo iniciamos. Es recomendable realizarlo en el sentido contrario a las agujas del reloj, comenzando el recorrido por la ermita de Sant Antoni; de esta forma las pendientes son más progresivas y se afrontan a primera hora.

El sendero llega hasta la parte alta de la Sierra pasando por la ermita de Sant Antoni; tras un corto recorrido por la divisoria y una visita opcional al Castillo de Pulpís, se desciende por una empinada senda hasta la parte media de la Sierra, donde podremos hacer un descanso en el área recreativa del Mas del Señor. A continuación el camino se dirige hacia la costa y llega junto a la playa del Pebret, pasando por la base de la torre Abadum (Badum), con sus espectaculares acantilados y las diversas calas de la punta del Mabre, para enfilar seguidamente hacia el punto de inicio.

El tiempo estimado de marcha es de unas seis horas, siete horas si se opta por visitar el castillo de Pulpís. Si se añaden dos o tres horas para las diferentes paradas, el recorrido total puede oscilar entre ocho y diez horas.

Durante el recorrido no encontraremos manantiales fiables ni puntos de avituallamiento, por lo que deberemos llevar nuestras propias provisiones. Igualmente es recomendable llevar un calzado apropiado y contar con alguna protección frente al sol, ya que las sombras escasean en todo el trayecto.



PEÑÍSCOLA

La ciudad de Peñíscola, al Norte de la Comunidad Valenciana, se sitúa en un punto privilegiado del Mediterráneo español. Sus ricos y variados recursos naturales junto a la benignidad del clima, son responsables de que los orígenes de su ocupación humana se pierdan en el tiempo. El devenir histórico quiso que en este lugar se localizasen importantes acontecimientos, entre los que destaca su papel en el Cisma de Occidente como residencia de Benedicto XIII, el Papa Luna. Las murallas medievales fueron reforzadas durante el reinado de Felipe II y han llegado hasta nosotros como una muestra excepcional de la arquitectura militar renacentista. La ciudad vieja, situada sobre un Peñón rodeado por el mar y flanqueado por excelentes playas, forma un laberinto de estrechas y empinadas calles que se aprietan entre las murallas y el castillo templario que corona el conjunto, imagen que difícilmente será olvidado por el visitante.

Esta concentración de recursos ha favorecido la consolidación de Peñíscola como núcleo turístico de primer orden que, en consecuencia, dispone de una amplia

gama de infraestructuras y servicios, así como una rica oferta de actividades, ocio y cultura que complementan su rico folklore.

En Peñíscola podremos encontrar un animado destino turístico durante el verano, pero también una tranquila ciudad marinera durante el resto del año. El mar Mediterráneo impregna todos los rincones de Peñíscola, desde su perfil descrito como "un barco varado en el mar..." hasta su cultura marinera, todavía viva, base de una excelente gastronomía en la que los arroces, pescados y mariscos son los protagonistas indiscutibles.

Peñíscola ha de servirnos también como punto de partida para la visita de la histórica comarca del Maestrazgo, tierra de contrastes entre la costa y el interior, entre la modernidad y la tradición rural. Las agrestes montañas, sus villas y rincones detenidos en el tiempo, pero sobre todo sus gentes, dejarán en el viajero un poso de sensaciones que le hará desear el retorno a estas tierras.

EDITA Patronato Municipal de Turismo de Peñíscola
 Redacción, dirección y coordinación del proyecto Ana Mesguer Branchat
 Ilustraciones interiores Julio Guimera (acuarelas) Branchat & Ferré (infografía plano) Branchat & Ferré
 Textos Francisco González Camilo Branchat & Ferré
 Coordinación gráfica Ana Mesguer Branchat
 Traducciones C.T. Savinen / BCN NET Translations
 Impresión Grafisa
 CREDITOS
 Bancada de Irta (ilust. Julio Guimera) Acantilados de Abadum (fot. M. Raurich)



Información
 964 480 208
 SENDEROS DE IRTA



SENDEROS DE IRTA



DESARROLLO DEL SENDERO PR-V-194

Se inicia en el camino de Sant Antoni, donde existe un panel informativo y un poste indicador que nos envía hacia la ermita o hacia la variante 1 (Vistahermosa). Sigue por la pista de tierra que progresivamente aumenta su pendiente hasta alcanzar el arranque de la variante 2 (senda de La Mola), punto desde el que pueden observarse las laderas de los barrancos cubiertas por los estrechos banales construidos en piedra en seco característicos de esta zona. La ermita de Sant Antoni es un edificio de arquitectura popular que ha sufrido remodelaciones durante los últimos cinco siglos; pueden visitarse en ella algunas dependencias permanentemente abiertas, entre las que destaca la gran chimenea circular con bancos de piedra adosados a las paredes. El patio o explanada frente a la ermita forma un mirador que ofrece una excelente vista de la costa y la plana litoral.

Continuando el recorrido, se rodea la ermita por su parte posterior para tomar una senda colgada en la ladera del barranco de Sant Antoni que llaneará posteriormente en dirección a la divisoria de la Sierra por el paraje conocido como "Avellanens" donde, si se presta atención, pueden identificarse vestigios de los aprovechamientos tradicionales del medio para la ganadería y la obtención de cal mediante la calcinación de la roca caliza, utilizada tradicionalmente en la construcción (preparación de la de argamasa) y el enlucido de paredes.

La senda nos llevará hasta la divisoria de la Sierra donde se puede tomar el desvío hacia el castillo de Pulpís, no incluido en el PR y por lo tanto señalizado como una derivación. El castillo, construido en el siglo X, es de origen musulmán, pasando posteriormente a propiedad de los Templarios y de sus herederos en la zona, la Orden de Montesa. Desde el castillo puede accederse a la población de Santa Magdalena de Pulpís.

Seguendo el itinerario principal se alcanza la Mallada de la Rabossa, donde un viejo corral atestigua la antigua actividad ganadera de este paraje. Aún hoy es posible encontrar, esporádicamente, ganado bovino pastando en la zona; en este caso no se debe intentar cruzar entre los animales ya que pueden ser agresivos. Si no estamos habituados a espantarlos para dejar el paso libre deberemos intentar localizar al pastor que suele estar en las inmediaciones, en último extremo es preferible volver sobre nuestros pasos y utilizar alguna de las variantes para finalizar nuestro recorrido. La pista que sale desde la Mallada conduce directamente hasta la población de Santa Magdalena de Pulpís.

Desde la Mallada se toma una senda que desciende en rápida pendiente siguiendo la margen del barranco de Carreres. Nos encontramos en una vía pecuaria (colada del barranco de Carreres) cuyo trazado es difícil de seguir, por lo que estaremos especialmente atentos a la señalización.

La senda lleva hasta una pista de tierra que tomaremos hacia la derecha siguiendo el poste indicador correspondiente, y que nos conducirá en breve plazo hasta el área recreativa del Mas del Señor.

En el Mas del Señor existe una frondosa olmeda junto a un manantial, así como algunas dotaciones consistentes en mesas y bancos de madera, papeleras y un panel informativo.

Seguendo el recorrido por la pista de tierra, se pasa junto al "Pou del Moro" hasta alcanzar el cruce con el camino de Irta, donde se encuentra una barraca de volta de construcción moderna, réplica de los refugios rurales de piedra en seco y falsa cúpula típicos de la zona del Maestrazgo. Giramos a la izquierda continuando en descenso hasta la costa, donde se llega a la colada del Pebret, vía pecuaria que discurre paralela al litoral en toda la comarca y cuyo único tramo no asfaltado es el que cubre el trayecto desde la partida de Pitxells, en Peñíscola, hasta las inmediaciones de Alcossebre.

Tomaremos la colada hacia la izquierda para llegar seguidamente a la playa del Pebret, donde se hallan los restos del cuartel de carabineros que, hasta mediado el siglo XX, se utilizó en combinación con los de Torre Nova y el Prat de Cabanes para el control del contrabando en este sector del litoral escasamente habitado. Junto al cuartel se puede observar un pequeño campo de dunas que constituye uno de los últimos vestigios de este ecosistema en el litoral de Castellón.

Seguendo el recorrido, puede observarse la singular estructura de la línea litoral formada por la alternancia de salientes (puntos) y entrantes (cales) formadas por la diferente resistencia de los materiales frente a los embates del mar. Pronto se llega a los acantilados de Abadum que, con alrededor de 40 metros de altura, son los más elevados del óvalo litoral valenciano, coronados por la Torre Abadum (Badum), testigo del sistema de vigilancia frente a las frecuentes incursiones de los piratas berberiscos que durante varios siglos asaltaron a las poblaciones del levante peninsular.

Seguendo el recorrido por la costa se pasa por diversas calas hasta alcanzar la de Puerto Azul, junto a la cual se ha edificado una urbanización. Tomamos el desvío asfaltado de la izquierda hasta llegar al cruce con la carretera de Font Nova, desde donde se puede optar por seguir



esta carretera hasta volver a Peñíscola, o bien dirigirse hacia el punto de inicio continuando por la pista de tierra que queda frente al cruce; se trata de una vía pecuaria conocida como "Colada de Pitxells" que nos conducirá al camino de Sant Antoni y al panel informativo del punto de partida.

VARIANTES

El sendero PR cuenta con tres variantes que permiten la visita a otras zonas de la Sierra, así como la configuración de itinerarios de diferente longitud y dificultad.

VARIANTE PR-V. 194-1
«VISTAHERMOSA»

Permite un acceso alternativo a la parte alta de la Sierra y, en combinación con el primer tramo del PR, ofrece la posibilidad de realizar un itinerario corto (12,2 km.) repleto de elementos de interés y buenas panorámicas. Como inconveniente podemos mencionar la elevada probabilidad de encontrar ganado bovino hacia la mitad del trayecto, en cuyo caso deberemos contemplar las precauciones descritas para el itinerario principal.

Arranca desde el punto de inicio siguiendo el lecho del barranco de Pitxells, en el que se encuentra una variada representación de la flora típica del lugar. Siguiendo la señalización, pronto encontraremos una rampa en la margen izquierda que nos introducirá en un antiguo camino carretero, caracterizado por las paredes de piedra y las marcas del paso de las ruedas grabadas en la roca del firme. El camino asciende rápidamente hasta el Corral de Baltasar, de bella construcción, utilizado hasta mediado el siglo XX para el encierro de los rebaños trashumantes de ovejas merinas que pastaban en las zonas altas de Irta durante el invierno.

Superado el corral, debe girarse a la izquierda y seguir el camino, muy atentos a la señalización, por las cumbres de los montes. Si el día está claro pueden obtenerse espléndidas vistas de la plana litoral y el delta del río Ebro. El camino conduce hasta una balsa de recogida de aguas de lluvia en cuyas inmediaciones es posible que nos encontremos con el rebaño bovino al que se hacía referencia anteriormente.

Seguendo el camino se afronta una prolongada rampa que llega hasta el alto de Vistahermosa, explotación agropecuaria abandonada, desde donde se contempla el litoral de la Sierra y, también en días claros, las Islas Columbretes en el horizonte azul del mar. Un amplio giro por el alto de la Sierra conduce hasta el cruce con el camino de Sant Antoni, desde donde se puede continuar por el PR en dirección a la Mallada de la Rabossa o regresar hacia la ermita de Sant Antoni que se divisa hacia el sudeste.

VARIANTE PR-V.194-2
«SENDA DE LA MOLA»

Esta variante permite cerrar el PR esquivando el ascenso a la parte alta de la Sierra, con lo que el itinerario resultante es de menor dificultad, con una longitud de 20 kilómetros y cota máxima de 370 metros.

La variante parte del lado izquierdo del camino de Sant Antoni, un kilómetro antes de alcanzar la ermita. Se trata de una senda mal definida, por lo que hay que estar atentos a la señalización, que discurre a media ladera de La Mola, pasando posteriormente por la parte superior de un aterrazamiento de piedra en seco que desciende vertiginosamente hacia la urbanización Font Nova que se divisa a vista de pájaro. La senda continua por la carena de la montaña para descender posteriormente hacia el barranco de Malaentrada, plagado de explotaciones agrarias abandonadas que conservan numerosos vestigios de arquitectura rural. La senda termina en una pista de tierra que tomaremos hacia la izquierda y conduce hasta el área recreativa del Mas del Señor, donde enlaza con el PR.

VARIANTE PR-V.194-3
«SENDA DEL PEBRET»

Esta variante permite eludir el extremo sur del PR, quedando un itinerario de 23,5 km. sin dejar de lado la parte alta de la Sierra ni la línea litoral. También puede servir de base, junto a la variante 2, para realizar un itinerario que permite visitar la parte media y el litoral de la Sierra, con una longitud de 18,3 km. y cota máxima de 370 metros.

La variante se toma desde el Mas del Señor, siguiendo la pista de tierra hasta alcanzar un desvío hacia la derecha que, siendo inicialmente pista, pronto se transforma en una senda que avanza hasta alcanzar una cornisa desde la que se divisa el llano del Pebret, continuando en terreno pedregoso donde hay que estar atentos a la señalización.

Se llega a un conjunto de ruinas sobre las que se especula si son los restos del poblado medieval de Irta, mencionado en algunas crónicas antiguas, siguiendo después por un camino carretero que desciende zigzagueante hasta la costa, donde enlaza con la colada del Pebret en un punto próximo a la playa del mismo nombre.